

vino. Ó Pan de vida, por extremo pequeño y por extremo grande; ¿qué cosa mas pequeña que una migajica de este Pan? y ¿qué cosa mas grande que Dios y hombre dentro de él? Ó Pan soberano, hazme pequeño y grande; pequeño en mis ojos y grande en los tuyos, y pues tú solo bastas para millones de almas, harta los deseos de la mía, para que de hoy mas totalmente sea tuya por todos los siglos. Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar como la divina Providencia ha ordenado que nosotros cooperemos con ella, para buscar y gustar este divino Pan, al modo que mandó á los israelitas que madrugasen á coger el maná antes de salir el sol, porque en saliendo lo derretia, en castigo de los perezosos; para que entendiesen todos, como dice el Sabio, que convenia prevenir la luz del sol, para recibir la bendicion de Dios, y bendecirle por ella (1). En lo cual se nos avisa, que madruguemos con gran fervor y diligencia para tres cosas.—La primera, para meditar las grandezas de este divino Sacramento, y coger el maná dulcísimo de la devocion, que se saca de la consideracion de ellas, antes que el sol de las ocupaciones y tentaciones que suceden entre dia nos derramen y sequen el espíritu.

2. La segunda, para alabar y glorificar á Dios, con ánimo muy agradecido por este beneficio, asistiendo al sacrificio que para este fin se celebra, y teniendo de él perpetua memoria. Porque si nuestro Señor deseó tanto hubiese memoria del maná, con que sustentó solos cuarenta años al pueblo hebreo, que para esto mandó guardar un vaso lleno de él en el arca del Testamento (2), ¿cuánto mas querrá que tengamos perpetua memoria, con grande agradecimiento de este divino manjar con que ha sustentado al pueblo cristiano mas de mil y quinientos años, y le sustentará hasta la fin del mundo?

3. Lo tercero, en especial hemos de madruguar el dia de la comunión, para disponernos á ella diligentísimamente, tomando esta ocupacion por la primera y principal de aquel dia, acordándonos de lo que dice la Escritura, que cada dia se cogia el maná, y el viernes doblada medida (3), porque el sábado no se hallaba, y padecia mucha hambre quien se habia descuidado en cogerle; así tambien, si en los seis dias de esta vida no cojo el fruto de este Sacramento, en el sábado de la otra vida no le hallaré, y padeceré perpetua hambre, ni será para mí sábado de descanso, sino dia de tormento. Por tanto, alma mia, cuanto mas te acercas al fin de la vida, tanto

(1) Sap. xvi, 28. — (2) Exod. xvi, 32. — (3) Exod. xvi, 22.

mas aparéjate para coger doblada medida, con la cual alcances harura sempiterna.

— Para la buena ejecucion de las tres cosas dichas, ayudarán mucho las meditaciones que se siguen.—

MEDITACION XL.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, EN CUANTO ES SUMA Y MEMORIAL DE LAS GRANDEZAS Y OBRAS MARAVILLOSAS DE DIOS, EN BENEFICIO DE LOS HOMBRES.

PUNTO PRIMERO.—1. Esta meditacion se fundará en aquel verso del salmo cx: *El Señor misericordioso, y hacedor de misericordias, hizo un memorial de sus maravillas, dándose en manjar á los que le temen.* Estas maravillas reducirémos á siete ú ocho cabezas, para que puedan meditarse en los siete dias de la semana.—Lo primero, se ha de considerar como este santo Sacramento es un memorial de las grandezas maravillosas de la Divinidad y Trinidad, que en él están encerradas. Porque lo primero, aquí está la persona del Verbo divino, unida con su sacratísima humanidad, *en quien*, como dice san Pablo, *mora la plenitud de la divinidad corporalmente* (1). Y por consiguiente está en su compañía la santísima Trinidad, porque no es posible apartarse una Persona de otra, por ser todas un mismo Dios; y todas las obras que en este Sacramento hace el Hijo, tambien las hace el Padre y el Espíritu Santo, aunque con un modo especial se atribuyen al Hijo, en cuanto sola su Persona sustenta la carne y sangre que se nos dan en manjar.

2. De aquí es, que tambien en este Sacramento están todas las perfecciones y atributos de Dios, pues, como dijo el mismo Apóstol: En Cristo están todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, y tambien los de su bondad y caridad, los cuales resplandecen admirablemente en esta obra. La sabiduría, en haber inventado tal medio, que Dios y hombre se haga manjar y bebida de los hombres; la bondad, en comunicarse á sí mismo de esta manera á sus fieles; la caridad, en unirse y entrañarse con sus amigos, y no negarse á sus enemigos; la misericordia, en darse por manjar de los hambrientos y bebida de los sedientos, y venir personalmente á visitar y curar los enfermos; la liberalidad, en darnos de pura gracia cuanto tiene, y la omnipotencia, en hacer tantos milagros para la

(1) Colos. ii, 9.

ejecucion de todo esto. En cada una de estas perfecciones se puede hacer grande pausa, trayendo á la memoria lo que de ellas á este propósito se ha dicho en las meditaciones precedentes, y en la XI de la parte IV, sacando de todas grande admiracion por la mucha estima que tiene Dios de nosotros; diciéndole con David: *Ó Dios y Señor nuestro, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra (1)!* Admirable fué en la creacion del hombre; mas admirable en su reparacion, y no menos admirable en su sustento, haciendo una suma de tus maravillas, para sustentar al que es suma de tus obras.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar como este divino Sacramento es un memorial de las maravillas de la omnipotencia de Dios, la cual obra aquí muchos y muy grandes milagros invisibles á los ojos del cuerpo; pero admirables y estupendos á los ojos del alma que los mira con la lumbre de la fe.—Lo primero es, deshacer Dios con su palabra la union y trabazon natural que tenían los accidentes de pan y vino con su sustancia, destruyendo la sustancia y conservando los accidentes sin aquel arrimo; de modo que aunque percibo con los sentidos color, sabor y olor de pan y vino, pero realmente no está allí la sustancia del vino ni del pan, sino la carne y sangre de Jesucristo, en quien milagrosamente se convirtió. Ó Verbo divino, mas penetrador que cuchillo de dos filos (2), pues con sola una palabra divides esta trabazon de los accidentes con su sustancia, divide tambien mi alma de mi espíritu, para que viviendo yo esta vida natural y exterior que perciben los sentidos, no viva la vida interior que solia, sino tú vivas en mí, de modo que pueda decir con tu Apóstol: *Vivo yo, ya no yo, sino vive Cristo en mí (3).*

2. El segundo milagro es, convertirse una sustancia tan pequeña de pan y vino en un cuerpo tan grande y perfecto como el de Cristo. De modo que debajo de los accidentes que permanecen, está todo con la entereza y gloria que tiene en el cielo. Allí está su sacratísima cabeza, con aquellos divinos ojos que roban el corazon y con su vista destruyen todo mal. Allí están sus benditísimos piés y manos, con las señales de las llagas que hicieron los clavos, y el costado con la llaga que hizo la lanza; y el corazon encendidísimo con el fuego de amor que le movió á recibirlas; y todo el cuerpo con las dotes de la claridad y hermosura, que excede á la del sol, luna y estrellas. Pues ¿qué mayor maravilla puede ser, que hacer Dios en un instante una conversion y mudanza tan extraordinaria de una

(1) Psalm. viii, 2. — (2) Hebr. iv, 12. — (3) Galat. ii, 20.

cosa tan pequeña en otra tan grande, de una tan vil en otra tan preciosa, solo para sustentar al hombre? Ó gloria mia, múdame en otro varon, para que pueda servirte por esta mudanza que por mí has hecho. Si tú me das todo lo que eres para mi sustento, yo te quiero dar todo lo que soy para tu servicio; mi cuerpo con mis sentidos, mi corazon y cuanto tengo emplearé en servirte, pues tú lo has empleado todo en sustentarme.

3. El tercer milagro estupendo es, estar todo el cuerpo de Cristo en el Sacramento á modo de espíritu indivisiblemente, de suerte que todo él está en toda la hostia, y todo en cada parte de ella. De donde resulta, que aunque la hostia se divida, Cristo nuestro Señor no se divide, sino todo él entero queda en cada partecica de ella. Y de aquí es tambien que la vida que vive Cristo en el Sacramento no es vida de carne, sino como vida de espíritu; porque allí aunque tiene piés no anda, y aunque tiene manos no palpa, y aunque tiene lengua no habla; solamente usa de las potencias espirituales, propias del espíritu. Ó Amado mio, ¿qué gracias te podré dar, por haber amasado tu divina carne con modo tan milagroso, que permaneciendo verdadera carne, tenga las propiedades del espíritu (1)? ¡Oh quién me diese que viviendo yo en carne no obrase segun la carne, sino segun el espíritu (2), ejercitando solamente las obras del espíritu, y mortificando las que son propias de la carne! ¡Oh quién pudiese conservar entero y sin division el corazon y lo interior del alma, aunque se dividiese en muchas partes la ocupacion exterior del cuerpo! Obra, Dios mio, estas maravillas en mí, pues por mí las obraste en tí.

4. El cuarto milagro es, que estando Cristo nuestro Señor en el cielo empíreo, ocupando el lugar que su soberana grandeza merece, sin dejar de estar allí, baja al Sacramento, y juntamente está en diferentes partes del mundo, donde quiera que fuere consagrado, sin exceptuar lugar alguno; y con tanta vigilancia atiende á la consagracion de cualquier sacerdote, que en diciendo: Esto es mi cuerpo, en el mismo instante saca verdaderas las palabras, y hace todos los milagros que quedan referidos. Ó omnipotencia soberana de Jesús, que así te empleas en provecho de los hombres, ofreciendo poner á tu cuerpo en cualquier lugar de la tierra donde puede estar el suyo: ¿qué te daré, Señor, por tan admirable beneficio, sino dedicarme todo, en todo tiempo y lugar, á tu servicio?

PUNTO TERCERO.—*Del oficio de médico.*—1. Lo tercero, se ha de

(1) I Cor. x, 3. — (2) Rom. viii, 1.

considerar como este divino Sacramento es un memorial de los oficios que Cristo nuestro Señor ejercitó con los hombres viviendo en el mundo, renovándolos todos en este santo Sacramento con cada hombre en particular. Para lo cual discurriré por cada uno de estos oficios, ponderando tres cosas:—El modo como Cristo nuestro Señor le hizo en la tierra;—el modo como le hace en el Sacramento;—y la grande necesidad que yo tengo de que haga conmigo este oficio, allegándome á la Comunión con este espíritu y deseo conforme á mi necesidad.—Lo primero, considerará como Cristo nuestro Señor, viviendo en carne mortal, hizo con los hombres oficio de médico, dando vista á los ciegos, salud á los enfermos, y vida á los muertos, y esto no con medicinas corporales, sino con sola su palabra, ó tocándolos con la mano ó con su vestidura: y de la misma manera sanaba las enfermedades del alma con la infinita virtud que de él salía para bien de todos. Luego ponderaré, como se puso en este Sacramento para ser médico y medicina de cada uno de nosotros hasta la fin del mundo; porque con el tocamiento de su cuerpo y sangre, mediante las especies sacramentales, sana las enfermedades espirituales del que le recibe, cura sus llagas, enfrena sus codicias, y le da entera salud en el espíritu, y á veces tambien, si coniniere, se la dará en el cuerpo. Luego me miraré á mí mismo, ponderando la extrema necesidad que tengo de este soberano Médico, por estar enfermo con graves y peligrosas enfermedades, exagerándolas todas, contándoselas como lo hacen los enfermos, suplicándole que las cure con su divina presencia, pues para este fin me visita. Ó Médico celestial, que vienes del cielo á visitar los enfermos que viven en la tierra, gloria será tuya sanar á un enfermo tan miserable como yo; sáname de todas mis enfermedades para que sano y salvo me ocupe en alabarte y servirte por el bien que me hicieres, librándome de ellas.

2. *Del oficio de maestro.*—De este modo puedo tambien considerar como Cristo nuestro Señor hizo en esta vida mortal oficio de maestro, al modo que se ponderó en la meditacion XII de la parte III. Y de esta manera le hace en este Sacramento con el que le recibe; porque mientras está en el breve mundo del hombre, es tambien luz de este mundo (1), y le alumbra interiormente, enseñándole dentro del corazon las verdades que están escritas en el Evangelio. Y mirando la necesidad que tengo de este divino Maestro, le diré con grande afecto: Ó Maestro soberano que vienes del

(1) Joan. ix, 5.

cielo á enseñarme el camino de la perfeccion, destierra mis ignorancias, y alumbra mis tinieblas, para que mi alma con tu presencia quede llena de tus verdades y virtudes.

3. *Del oficio de redentor y pastor.*—Lo tercero, puedo tambien considerar como Cristo nuestro Señor hizo oficio de salvador y redentor, sacando del poder y tiranía del demonio los cuerpos de muchos endemoniados y las almas de muchos pecadores, dando su vida y sangre con terribles dolores y desprecios, en precio de esta redencion. Y de la misma manera hizo oficio de pastor de su rebaño, cumpliendo todo lo que está á cargo de un buen pastor, hasta dar la vida por sus ovejas. Y los mismos oficios hace en este Sacramento; porque viene principalmente para aplicarnos el fruto de su copiosa redencion, librándonos de la tiranía del demonio, de la esclavonía de la carne y de sus pasiones, y de la servidumbre de los vicios. Y tambien hace oficio de pastor, cuidando de cada alma como si fuera ella sola, apacentándola con su propio cuerpo y sangre. De suerte, que no solamente la oveja come de la mesa del Pastor, como dijo Natan á David (1), sino come de la misma carne de su Pastor, al contrario de los pastores de la tierra, que comen de las carnes de sus ovejas. Luego mirándome á mí mismo ponderaré la servidumbre y esclavonía en que vivo, y los peligros grandes en que ando de perecer de hambre y de flaqueza, y de dar en manos de los lobos infernales; y con este sentimiento clamaré á mi Redentor y Pastor para que me favorezca, diciéndole: Ó Redentor misericordioso y Pastor soberano, librame de las bocas de estos lobos y leones del infierno (2); y pues has puesto delante de mí esta mesa celestial contra los que me atribulan y persiguen (3), apaciéntame y fortificame con ella, de modo que alcance la victoria, y goce de la mesa que me tienes aparejada en tu gloria. Amen.—Á este modo se pueden considerar otros oficios, que Cristo nuestro Señor hizo en la tierra, de abogado, consolador, protector, y padre universal de todos.

PUNTO CUARTO.—1. Lo cuarto, se ha de considerar como este divino Sacramento es memorial de las virtudes esclarecidas que Jesucristo nuestro Señor ejercitó en la tierra, ejercitándolas tambien aquí; de suerte, que como vino al mundo á darnos ejemplo de vida y ponernos delante el dechado de virtudes que todos debíamos imitar; así tambien viene ahora en el Sacramento, para darnos cada dia nuevos ejemplos de estas mismas virtudes, especialmente de las

(1) I Reg. xii, 3. — (2) Psalm. xxi, 22. — (3) Psalm. xxii, 5.

que son mas necesarias para nuestra salvacion y perfeccion.—La primera es, humildad, encubriendo su infinita grandeza y resplandor con una figura tan vil como es de pan y vino; de donde resulta que muchos le desprecian y tratan como puro pan y puro vino.—La segunda es, obediencia pronta y puntual al sacerdote que consagra, acudiendo luego que dice aquellas palabras, aunque sea malo y las diga con mala intencion y para mal fin, y en cualquier lugar y hora que las dijere, sin réplica ni dilacion alguna.

2. La tercera es, mansedumbre y paciencia admirable en todas las injurias que se le hacen, así por los herejes é infieles, como por los pecadores que le reciben en pecado, ó por los descuidos de los flojos sacerdotes, sin que sea parte ninguna de estas cosas para que deje de estar en la hostia todo el tiempo que duran las especies sacramentales.—La cuarta es, la caridad y misericordia con que viene al Sacramento, para ejercitar todas las obras de misericordia con todos los hombres grandes y pequeños, sin aceptar personas, no mirando mas que al bien de cada una de las almas, dándose todo á cada una, en testimonio de que murió por cada una.—La quinta es, perseverancia así en permanecer en la hostia y cáliz hasta que se consuman las especies sacramentales, como tambien en cumplir todo lo dicho hasta la fin del mundo, sin que ningunos pecados sean poderosos para que deje de cumplir lo que ha prometido.

3. En cada una de estas cinco virtudes se pueden hacer grandes ponderaciones, como se hicieron en la parte IV (*med.* XI, XV y XVI), y en las meditaciones precedentes. Pero cuando fuere á comulgar he de pedírselas á nuestro Señor, poniendo los ojos de la fe en las cinco señales de las llagas que tiene allí su cuerpo glorificado, y diciéndole: Dulcísimo Jesús, pues vienes á mi pobre morada con tus cinco llagas, por ellas te suplico me des estas cinco virtudes. Por las dos llagas de tus sagrados piés te pido humildad y mansedumbre: por las dos llagas de las manos, obediencia y perseverancia; y por la llaga del costado me llena de tu encendida caridad, para que amándote y obediéndote con perseverancia, alcance la corona de la gloria. Amen.

PUNTO QUINTO.—Lo quinto, se ha de considerar como este soberano Sacramento, en cuanto es señal de cosa sagrada, tiene una cosa especial sobre los demás Sacramentos, que es ser señal y suma de los tres mayores beneficios que Dios ha hecho, ni hará á los hombres: uno pasado, que es la redencion; otro presente, que es la santificacion; y otro futuro, que es la glorificacion; todo lo cual repre-

senta con un modo singularísimo, asistiendo el mismo Cristo dentro del Sacramento que lo significa, como consta de aquella antifona que canta la Iglesia: *O sacrum convivium*, etc. ¡Oh sagrado convite, en el cual se recibe Cristo, renuévase la memoria de su pasion, el ánima se llena de gracia, y se da en prendas de la futura gloria! De estas tres cosas se irá tratando en las meditaciones siguientes, reduciendo á ellas todo lo que nos resta por decir de este venerable Sacramento.

MEDITACION XLI.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, EN CUANTO ES MEMORIA DE LA PASION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

PUNTO PRIMERO.—1. Deseando el Redentor que en su Iglesia hubiese perpetua memoria de su pasion y muerte, y del soberano beneficio que nos hizo en ella, instituyó para esto este sagrado convite, en que cada día nos da á comer y beber su cuerpo y sangre debajo de especies de pan y vino (1). Sobre esta verdad de nuestra fe se ha de considerar, primeramente, las causas por que quiso Cristo nuestro Señor, que habiendo sido su pasion y muerte afrentosa y dolorosa, la señal y memoria de ella fuese un convite lleno de dulzura y suavidad; pues parece que venia mejor que la señal y memoria fuera algun Sacramento en que derramáramos nuestra sangre como en la circuncision, ó comiéramos alguna cosa amarga, como se comian lechugas amargas con el cordero pascual, y bebiéramos algun poco de vinagre en memoria de la hiel y vinagre que él bebió. Nada de esto quiso, sino que la memoria fuese en especies de pan, y no pan de cebada cual le comia otras veces, sino en pan de trigo, y no en vinagre, sino en vino incorrupto. Las causas principales fueron cuatro, todas llenas de suavidad.—La primera, para descubrirnos su infinita bondad, y la caridad y amor que nos tiene como padre, escogiendo para sí las cosas penosas, y dando á nosotros las suaves, en memoria de sus penas, y para aplicarnos el fruto y provecho que se nos sigue de ellas; porque propio es de padres tomar para sí lo trabajoso y dar á sus hijos lo suave; y este espíritu quiere que tengamos todos sus hijos para con nuestros hermanos y prójimos.

2. La segunda, para que por aquí viésemos el gusto con que pa-

(1) Luc. xxii, 19; I Cor. xi, 24.